

## *España en la obra de Leonardo Sciascia*

Vicente GONZÁLEZ MARTÍN  
Universidad de Salamanca

Avevo la Spagna nel cuore. Quei nomi —Bilbao, Málaga, Valencia, e poi Madrid, Madrid assediata— erano amore, ancor oggi li pronuncio come fiorissero in un ricordo di amore.

(L. Sciascia, *Le parrocchie di Regalpetra*)

La frase “Avevo la Spagna nel cuore”, gestada en los años de la adolescencia y repetida posteriormente con variantes por Sciascia, resume y anticipa la razón de este estudio. Esas palabras pronunciadas y escritas por Leonardo Sciascia indican un interés por España y su cultura muy semejante al de algunos de nuestros escritores del 98 respecto a Italia, como es el caso de Unamuno, quien predicaba que a Italia debíamos acercarnos con ojos de enamorado, pues es como se ve y aprecia bien. Así se acercará Sciascia a la cultura y la historia españolas: con enamoramiento y con la consciencia de que España no es algo extraño para un siciliano, sino que forma parte indeleble de su propia historia y de su forma de ser. El binomio Sicilia-España será una constante en la obra de nuestro autor y será raro que en cada una de sus obras no aparezca algún recuerdo, alguna mención, un nombre, una palabra que haga referencia a España.

El amor arraiga y se hace duradero con el conocimiento, y el de Sciascia por España se inicia desde la lejanía de Racalmuto y Catania y se confirma con los diversos viajes que el escritor realizará a lo largo de su vida por nuestro país.

Sus diversos viajes a España se producen con una actitud y un ánimo diferente, según el asunto y los compromisos del escritor. A partir de 1955 Sciascia comienza su oficio de escritor y empieza a ser conocido y reclamado en los ambientes literarios y está en disposición, como señala Matteo Collura<sup>1</sup>, de viajar, visitar los lugares considerados por él míticos: Francia y España. En 1955 visita París y a finales de junio de 1956, acompañado por su mujer María, parte en autobús desde Milán camino de España. El viaje estuvo a punto de truncarse, porque en Lourdes sufrió una fuerte fiebre de la que se recobró, pudiendo reemprender el viaje y llegar a España.

Volvió a España en 1961, probablemente en tren, al que era muy aficionado Sciascia desde niño, y, posteriormente, en el otoño de 1982, siempre en tren, visita diversas ciudades españolas: Barcelona, Madrid, Salamanca, invitado por el Instituto Italiano de Cultura y por la Universidad de Salamanca.

En esta ocasión, ya no viaja casi de incógnito, como en sus primeros viajes; no puede moverse libremente sin citas que cumplir y sin más compromisos que consigo mismo, de lo que el escritor se lamenta:

Trent'anni fa viaggiavo con molta libertà e con grande piacere; oggi, nella trama degli incontri e degli impegni, con poca libertà e minimo piacere. Il programma delle cose da vedere, preparato prima della partenza o lungamente vagheggiato, quasi sempre viene vistosamente mutilato o sconvolto dagli impegni che vengono fuori uno dall'altro, imprevedibilmente. E così mi accade anche nel breve soggiorno a Madrid: e meno male che c'ero già stato<sup>2</sup>.

La crónica de ese viaje la realizó el propio Sciascia, publicando una serie de artículos en los meses de marzo y abril de 1983 en el "Corriere della Sera", que después fueron recopilados en 1988 en un volumen titulado *Ore di Spagna*<sup>3</sup>.

En Madrid consigue liberarse de compromisos una mañana y la aprovecha para recoger un catálogo de la exposición que El Prado dedicaba a Murillo y para visitar otra sobre la Inquisición en el Palacio de Velázquez.

<sup>1</sup> *Il maestro di Regalpetra. Vita di Leonardo Sciascia*, Milán, Longanesi, 1996, p. 142.

<sup>2</sup> L. Sciascia, *Ore di Spagna*, Marina di Patti, Pungitopo, 1988, p. 5.

<sup>3</sup> *Op. cit.*

Recorre La Mancha tras las huellas del Quijote, uno de sus mitos, y de sus propios recuerdos:

La Mancha con la sua terra rossa, le viti basse, i bianchi mulini a vento sulle creste delle colline, le osterie in cui si ritrovano i sapori che appartengono a lontane infanzie (come la nostra), che ci illudono dell'infanzia del mondo, che ci riportano alle soste rifocillanti di don Chisciotte e Sancio<sup>4</sup>.

De La Mancha a Alcalá de Henares, siempre con Cervantes, y de allí a Guadalajara, Brihuega, Trijueque... “Andiamo, quasi mezzo secolo dopo, per la campagna dolcemente ondulata e luminosa”, para palpar físicamente los paisajes en que Italia —los soldados italianos— más se implicó y sufrió durante la guerra civil española, otro de los grandes mitos de Sciascia.

Pero de los numerosos lugares que visitó en esta ocasión, probablemente fue en Salamanca donde nuestro autor se sintió más gratificado. Y puedo afirmarlo con conocimiento de causa, porque me cupo el honor de ser su acompañante en las diversas actividades que desarrolló en la ciudad del Tormes. Llegó con una cierta actitud incierta: por una parte, de prevención y de cierto hastío, ya que debía pronunciar una de las muchas conferencias rutinarias; por otra, de ilusión, porque iba a recorrer los paisajes que Unamuno, maestro de vida y literatura para él, había frecuentado. De una actitud taciturna y silenciosa inicial, pasó paulatinamente a la efusividad, al afán de conocer el mayor número de cosas, a la comunicabilidad con los que le acompañamos. Incluso el reto de la conferencia fue positivo, porque los alumnos de italiano de la Universidad salmantina no lo defraudaron y supieron romper los tópicos que siempre circundaban a la figura de Sciascia.

En un largo artículo sobre esta visita, publicado en el “Corriere della Sera” con el título de *A Salamanca, nell'Università di Unamuno*, agradece el interés por la literatura de los estudiantes salmantinos, a los que halló en el aula Miguel de Unamuno, el 1 de diciembre de 1982, y que no le preguntaron por la mafia, sino por cuestiones literarias italianas “Come se aleggiasse lo spirito italianizzante di Miguel de Unamuno”, nos dirá.

Después de la conferencia la búsqueda incansable del recuerdo unamuniano: el Paraninfo, la Casa Museo de Unamuno, la calle Bordadores, la Plaza Mayor... las piedras salmantinas que conservan la memoria del Rector de Salamanca:

<sup>4</sup> *Op. cit.*, p. 26.

Cerco a Salamanca el recuerdo dell'agonia di Unamuno. Soltanto il monumento, di fronte alla casa che abitó negli ultimi mesi, sembra dirne qualcosa: la testa drammaticamente incastrata tra le spalle, la figura raccolta in sè come per un gelo di morte che da ogni parte l'assalga. Pochi hanno voglia di ricordare don Miguel, anche se monumenti, lapide, Università, fotografie nelle vetrine delle librerie lo ricordano. Questa città di pietre d'oro dove, come lui diceva, gli studenti appresero ad amare; questa città serena e dotta sembra aver consumato nella dorata sonnolenza il ricordo dei suoi ultimi mesi di vita, della sua agonia.

Pudo y quiso volver a Salamanca posteriormente, pero la enfermedad se lo impidió.

Sciascia realizó otro viaje a España en la primavera de 1984; esta vez para conocer la Semana Santa andaluza, acompañado por su mujer y los fotógrafos Fernando Scianna y Giuseppe Leone. Gira por Sevilla en carroza y goza de la fastuosidad y religiosidad de las procesiones, que le evocan la forma de ser de su pueblo siciliano.

Un conocimiento completo de las características de un pueblo y de la cultura que éste crea, sólo se completa conociendo la lengua "la sangre del espíritu", como Unamuno la define, instrumento en el que se expresa la visión del mundo de una determinada nación.

El propio Sciascia nos cuenta en *Ore di Spagna*<sup>5</sup> que hacia sus 16 años había comenzado a estudiar español, sirviéndose para ello de un manual popular de los editados por la editorial Sonzogno "divorandone le lezioni", leyendo todo lo que consiguió encontrar sobre la historia y la literatura españolas e incluso intentó traducir el primer capítulo del Quijote con un viejo diccionario. El encuentro casual en una librería de viejo de las Obras de José Ortega y Gasset le hizo cambiar de método, ya que a partir de ese momento la lectura en español de estas obras, con el auxilio del *Nuevo Diccionario Enciclopédico ilustrado de la lengua castellana*, de Miguel de Toro y Gómez, será su método de aprendizaje del español, lengua que usa sólo para leer, como sucederá también con el francés y el inglés:

Così, sulle *Obras* di Ortega ho appreso quel po' di spagnolo che so (e lo so da sordomuto: a leggerlo soltanto)<sup>6</sup>.

<sup>5</sup> *Op. cit.*, p. 16.

<sup>6</sup> *Ibid.*

pero que será suficiente para acercarse directamente a la cultura española o para introducir algunos elementos lingüísticos hispanos en sus obras. Así, en su relato *L'antimonio* (1960), uno de sus personajes, Ventura, habla en español; en *Todo modo* (1974) introduce palabras españolas o en *Kermesse* (1982) comenta la frase siciliana "Ti fazzu abballari la gran surdana", poniéndola en relación con la sardana catalana.

Este empeño y sistematicidad en lograr un buen conocimiento de España y establecer una relación profunda que intriga al propio escritor, se explica fundamentalmente porque en nuestro país encuentra Sciascia las raíces de su sici-lianidad. Los viajes sirven a nuestro autor para confirmar lo que había intuido ya en Sicilia: que Sicilia se refleja en España y España en Sicilia. En los libros, sin embargo, Sciascia no había podido confirmar esa intuición, al contrario, sus lecturas indicaban más bien una extrañidad incomprensible entre Sicilia y España. Los siglos de dominación española en su isla no se manifiestan en la escasez de libros españoles en las bibliotecas sicilianas, en la ausencia de relatos de los viajeros españoles a Sicilia, cuando son abundantes los escritos por viajeros de otros países, pero, a pesar de todo subyace una afinidad profunda que Sciascia descubre en los momentos que recorre nuestro país:

Ma nonostante tanta reciproca estraneità (un tempo forse qualcosa di peggio: insofferenza, odio), andare per la Spagna è, per un siciliano, un continuo insorgere della memoria storica, un continuo affiorare di legami, di corrispondenze, di 'cristallizzazioni'. E bastano i nomi: di paesi, di strade. Che sembra sentirli risuonare, nella lontana eco del tempo, dalla voce dei banditori: il viceré duca d'Osuna, il viceré marchese di Villena...<sup>7</sup>

Posteriormente en las letras, sobre todo en la obra de Américo Castro, *La realidad histórica de España*, encuentra las claves para definir los rasgos de la sici-lianidad en general y de la suya en particular y le servirá para definir el término siciliano como "una forma esasperata di individualismo in cui agiscono, in duplice e inverso movimento, le componenti dell'esaltazione virile e della sofisticata disgregazione"<sup>8</sup>; características que Sciascia cree procedentes del carácter español y que junto a otras como el amor por la fiesta, la tendencia a la prodigalidad y la exuberancia, etc. pueden encontrarse en cualquier rincón de España y Sicilia.

<sup>7</sup> *Ore di Spagna*, cit., p. 45.

<sup>8</sup> En Massimo Onofri, *Storia di Sciascia*, Roma-Bari, Laterza, 1994, p. 35.

Esos lazos tan íntimos que unen Sicilia y España impulsan a Sciascia a anotar minuciosamente cualquier detalle que avale esa afinidad. En *Nero su nero* (1979) el paso de los nombres femeninos de alegría como Perla, Fili-grana, Leticia, a los de pena como Santa, Addolorata, Croce, es una consecuencia de la hispanización de la vida siciliana y de la Contrarreforma que llega a través de España. En *L'antimonio* incluso el sol de otoño español es idéntico al siciliano.

En definitiva, el binomio España-Sicilia responde a las afinidades e implicaciones que se establecen entre ambos términos, constituye una de las bases más sólidas de la escritura de Sciascia y explica su continuo interés por lo español y que la frase: "Avevo la Spagna nel cuore" de 1956 no pierda vigencia, sino que se haga más sólida y permita decir en 1983 a nuestro escritor:

Ho scritto più di venticinque anni fa, in quello che considero il mio primo libro: «Avevo la Spagna nel cuore». L'ho ancora<sup>9</sup>.

La presencia de España en la obra de Sciascia no se limita a un estudio de afinidades hispano-sicilianas, ni a una mera rememoración de una historia común, sino que abrazará campos y perspectivas diversas, algunos de los cuales son de vital importancia para la configuración del pensamiento, la personalidad y la obra de nuestro escritor.

Relevancia extraordinaria tendrá la guerra civil española en la obra de Sciascia. Su acercamiento intelectual a ella se producirá siendo un estudiante adolescente y desde el primer momento será plenamente consciente de que ese suceso es de tal importancia para el mundo de su tiempo que marcará y condicionará la historia y el pensamiento posteriores de la humanidad y de sí mismo.

El adolescente Leonardo Sciascia, con sus 16 años estudiaba en Caltanissetta e iniciaba un cierto compromiso político. Como la mayor parte de los jóvenes de su edad, por convicción u obligación, participa en un primer momento de las ideas oficialmente defendidas en Italia: que tanto el proceder de Mussolini como el de Franco, del fascismo, es el correcto en general y particularmente en la guerra civil española:

Per le informazioni che se ne avevano dalla stampa italiana, ero anzi convinto che anche il diritto, la legittimità, stessero dalla parte

---

<sup>9</sup> *Ore di Spagna*, cit., p. 13.

di Franco; che ribelli fossero quelli che i giornali italiani chiamavano "rossi" e non i militari fascisti<sup>10</sup>.

Sin embargo, no mantendrá esta postura durante mucho tiempo. Las intervenciones contra el golpe franquista de actores por él admirados como Charlie Chaplin y Gary Cooper, las conversaciones con voluntarios fascistas que combatieron en la guerra y las lecturas que pudo hacer sobre España cambiaron radicalmente su pensamiento, y la resistencia del pueblo español le hace tomar conciencia del fascismo y le dieron razones suficientes para afirmar definitivamente lo que él calificó de su "instintivo antifascismo":

Su questa resistenza —tre anni di sangue e lacrime per il popolo spagnolo— noi abbiamo preso coscienza del fascismo, abbiamo incontrato idee e poesie, ci siamo fatti un'idea della poesia e abbiamo dato poesie alle idee, abbiamo costruito le nostre utopie, ci siamo arricchiti di illusioni, abbiamo proclamato le nostre speranze<sup>11</sup>.

El cambio en su pensamiento fue tan radical y de tal importancia que no sólo se reflejará en personalidad, sino que también sintió la necesidad de proclamarlo en literatura con un relato dedicado a ese momento crucial de su vida: *L'antimonio*, de 1960, del que hablaremos más adelante.

Por otra parte, la radicalidad del cambio implicaba una necesidad de racionalización y Sciascia intentará a lo largo de su vida fundamentarlo y encontrar las razones que lo expliquen. Primeramente, buscará apoyo en los libros y, rigurosamente ordenados en una estantería de su biblioteca, colocará todos los que pueda acarrear sobre el tema de la Guerra Civil y entre ellos los más apreciados: George Orwell, *Omaggio alla Catalogna*; *I grandi cimiteri sotto la luna* de Bernanos; *La speranza* de Malraux; *L'esperienza della guerra di Spagna* de Matthews; *El diario* de Koltsov; *Las memorias del embajador americano*, de Pietro Nenni, de Constancio de la Mora, de Camillo Berveri, de Lister, del Campesino, etc., y junto a ellos las obras de los poetas de la Generación del 27, carteles, periódicos, etc., etc.

Posteriormente intentará recoger y comprender las vivencias de los que sufrieron la Guerra, conversando con los soldados italianos que participaron

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 46.

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 12-13.

en ella, con los españoles, aunque no encuentra casi nada de lo que buscaba en estos últimos, quizá, nos dirá Sciascia, porque hay deseos de enterrar en el olvido la tragedia vivida.

Su experiencia vital sobre la guerra civil española se completará visitando o rememorando los lugares en que se desarrollaron las luchas más decisivas de ella.

De todos los conocimientos adquiridos, Sciascia llega a la convicción de que la guerra de España fue un hecho decisivo para los trágicos sucesos que el mundo sufriría después y que los países democráticos no supieron valorar adecuadamente. Nuestro escritor sí supo valorarlos y lo hizo en repetidas ocasiones directamente o por boca de alguno de sus personajes. Así en *Porte aperte* (1967) Simone y sus interlocutores ironizan sobre el desconocimiento de la trascendencia de la guerra de España de algunos mandatarios europeos:

«Il socialista Blum, lo stendhalista Blum; e non vien fuori la mascherata del non intervento», disse l'amico. «Mussolini manda telegrammi di compiacimento ai generali italiani che, con truppe italiane, conquistano città spagnole: e Blum, impassibile...»

«A meno che non si voglia ammettere che l'abbia capito Mussolini, nessuno» disse il iudice «capisce che la guerra di Spagna è la chiave di volta di quel che minaccia il mondo»<sup>12</sup>.

Su posicionamiento al lado de la República española, sin embargo, no le impide analizar las causas del alzamiento de Franco y los generales con una seriedad y objetividad, que disuena en el ambiente de fanatismo político en el que se movía.

Piensa nuestro autor que el asesinato de José Calvo Sotelo sirvió para acelerar el golpe franquista, ya que “i cretini di sinistra” —según sus palabras— no supieron valorar adecuadamente la situación y confiaron en las palabras de sus líderes políticos y en la pasividad del ejército. Sciascia confronta esta situación con el intento de golpe de estado de Tejero y juega con los nombres de José y Leopoldo Calvo Sotelo, “per qualche ora prigionero dello stesso tipo di eversione”.

La guerra de España, pues, es como la palanca que le mueve hacia una nueva visión del mundo y le abre nuevos horizontes de pensamiento y de compromiso político, pero sobre todo es generadora de literatura. El mismo

<sup>12</sup> *Porte aperte*, Milán, Adelphi, 1987, p. 99.



Sciascia usará ese amplio material adquirido sobre la guerra civil española para plasmarlo en literatura en artículos, referencias en muchas obras y, especialmente, en el relato *L'antimonio*, obra publicada en 1960 por la editorial Einaudi junto a *Gli zii di Sicilia*. El relato, dedicado íntegramente a la guerra, narra las vicisitudes de los soldados italianos que luchan con las tropas italianas que apoyan a Franco.

A través de dos de ellos se vive la guerra desde el interior y se obtiene una visión objetiva y crítica del desarrollo de la misma y un personaje llamado Ventura va desvelando las claves de la guerra y de las razones de la presencia de los soldados italianos en ella. Ventura va abriendo los ojos poco a poco al personaje-narrador:

Ventura mi spiegò: la ribellione l'avevano fatta i fascisti spagnoli, e da soli non ce la facevano a buttar giù il governo; avevano domandato aiuto a Mussolini, Mussolini dice —che me ne faccio di tutti i disoccupati? Li mando in Spagna e sto a posto— e non era poi vero che in Spagna ci fosse un governo di comunisti<sup>13</sup>.

El diálogo con Ventura va a condicionar poco a poco una nueva visión de la guerra e incluso de ideas que el personaje-narrador consideraba arraigadas, como la fidelidad a la patria, el compromiso político e incluso la religión.

Por la obra desfilan los escenarios de la guerra: Málaga, Guadalajara, Maqueda, Sevilla, Castilla, Extremadura, Valladolid... y los protagonistas: Francisco Franco, “quel feroce generale della faccia di canonico”, calificado así por Calogeri, un personaje de *Gli zii di Sicilia* y que irónicamente lo imagina canonizado junto a Carrero Blanco como santo por Gregorio XVII; es decir, por Clemente Domínguez Gómez, el Papa del Palmar; Gonzalo Queipo de Llano, a quien Ventura de *L'antimonio* se refiere como “questo degenerato”; y el General Godet por la parte franquista. De la republicana cita en diversas ocasiones a Lister y a Azaña. Al primero intenta visitarlo en su viaje a España de 1982, pero desiste de hacerlo porque teme comprobar personalmente que en esos momentos no tiene nada que ver con el soldado cantado por Antonio Machado y representado en uno de los personajes de *La speranza* de Malraux; sino que más bien “oggi è un patetico personaggio che raccoglie una patetica manciata di voti”<sup>14</sup>. A la figura de Manuel Azaña

<sup>13</sup> L. Sciascia, *L'antimonio*, en *Gli zii di Sicilia*, Turín, Einaudi, 1960, p. 171.

<sup>14</sup> *Ore di Spagna*, cit., p. 62.

se acercó con mayor intensidad. Tradujo su obra *la Velada en Benicarló* en 1967 para la editorial Einaudi y en 1966 busca en las librerías de viejo en España obras de Azaña y se sorprende al no encontrar ninguna dificultad ni extrañeza al solicitarlas. Para él, el que fuera Presidente de la República española encarnó idealmente la angustia de la dicotomía del drama vivido por la República: que los que la defendían por lealtad, por deber, por el principio de legitimidad, del derecho, estaban obligados a recorrer la vía de la revolución; y los revolucionarios que hubieran querido liberarse ellos mismos de hacer la revolución, no podían dejar aparte al menos un cierto simulacro de legitimidad. Frente a esa angustia de Azaña, nuestro escritor situará la angustia de Unamuno en la parte franquista.

Es, pues, la guerra de España un recorrido vivido angustiosa y existencialmente por Sciascia, que vivió y perduró en su memoria y en su obra posterior, a pesar de la lejanía en el tiempo. Quizá nadie como el personaje alter ego de Sciascia de *L'antimonio* pueda ilustrarnos sobre la huella que quedó en él:

La guerra di Spagna per me era finita: la neve, il vento e il sole della Spagna, i giorni della trincea e gli assalti alle masserie, ai villini... Ma dentro di me, nei pensieri e nel sangue, la guerra di Spagna continuava ad essere viva: ogni momento della mia vita si sarebbe intriso di quella esperienza, in quella esperienza erano ormai le radici della mia vita, si muovono silenziose in quell'oscuro nutrimento...<sup>15</sup>

El otro gran tema de la cultura española sobre el que Sciascia se documentó y trató hasta la exhaustividad es el de la Inquisición.

Su interés por la historia de la Inquisición se debe a la memoria de las actuaciones de ésta que todavía permanece en Sicilia, hasta el punto que en *Le parrocchie di Regalpetra* llega a afirmar que “qualche contadino che sa leggere tiene anche *I misteri dell'Inquisizione di Spagna*” (p. 33). Es esa presencia todavía activa lo que le lleva a buscar continuamente información sobre esa institución en las librerías y archivos españoles y sicilianos, o visitando exposiciones sobre ella, para intentar comprender la ortodoxia que defendía y la política que obedecía, su universo jurídico y los medios y las personas de que se servía. Al mismo tiempo le servirá también, como la guerra civil española, para hacer literatura, especialmente en su obra *La morte dell'Inquisitore*, de 1964, y *La corda pazza*, de 1970.

<sup>15</sup> *L'antimonio*, cit., p. 221.

Sciascia en *La morte dell'Inquisitore*, relato/ensayo que considera como “la cosa che mi è più cara tra quelle che ho scritto e l'única che rileggo e su cui ancora mi arrovello”<sup>16</sup>, se presenta como un historiador que concede a los documentos y a los hechos por sí mismos la capacidad de manifestar la verdad y que quiere poner de relieve las causas de los males actuales de su Sicilia.

Tomando como pretexto de la obra el asesinato del Inquisidor de Sicilia, Juan López de Cisneros, en 1657, por el racalmutés Diego La Matina, Sciascia elabora toda una historia de Sicilia vista desde la perspectiva de la Inquisición. Diligentemente señala los componentes del Santo Oficio, que en 1575 contaba en Racalmuto, su pueblo, con “una forza quale oggi, con una popolazione doppia, non tengono i carabinieri” (pp. 183-4); los racalmuteses muertos o torturados por la Inquisición, los procedimientos empleados para sacar una declaración, la sicilianización léxica de los instrumentos de tortura, etc., etc.

Todas esas descripciones vienen ilustradas con los juicios del autor sobre los sucesos. Sciascia se rebela contra la intolerancia humana que la Inquisición representa, sobre la doble moral de sus funcionarios y sobre la falta de coraje de las autoridades civiles españolas en Sicilia para poner freno a sus desmanes.

En un ensayo de *La corda pazza. Scrittori e cose della Sicilia* (1970) titulado *Vita di Antonio Veneziano* (escrito en 1967) retoma el tema, presentándonos a Luis Rincón de Páramo, inquisidor de Sicilia desde 1586 hasta su muerte en 1605 y autor de *De origine inquisitionis*, como el prototipo del inquisidor español que vela por su peculiar manera de entender la ortodoxia y sobre todo por mantener sus privilegios y acrecentar sus bienes... De él nos volverá a hablar cuando en 1982 visite en el Palacio de Velázquez en Madrid una exposición sobre la Inquisición.

De las muchas veces que Sciascia retoma el tema de la Inquisición española quizá la conclusión más importante que podemos sacar es que el escritor no condena tanto la Inquisición histórica, a pesar de las terribles consecuencias que tuvo para España y Sicilia, sino el espíritu inquisitorial que aún pervive en la España de su tiempo:

La Spagna ha ancora paura, hanno ancora paura le due Spagne: quella dell'Inquisizione, quella di Paramo e di Franco; e quella che

---

<sup>16</sup> *Le parrocchie di Regalpetra. Morte dell'Inquisitore*, Roma-Bari, Laterza, 1978, p. 7.

dall'Inquisizione —da ogni inquisizione— vuole essere finalmente libera. E questo momento della Spagna è forse da definire come di equilibrio, guardinghe le due parti a muoversi. Un equilibrio di paure<sup>17</sup>.

Junto a esas grandes temáticas españolas en la obra de Sciascia, tuvieron también especial incidencia en la configuración de su pensamiento y en su tarea literaria cuatro grandes presencias de las letras hispánicas: José Ortega y Gasset, Cervantes / *Don Quijote*, Miguel de Unamuno y Jorge Luis Borges.

No son demasiadas las citaciones de José Ortega y Gasset, pero la lectura de sus obras fueron decisivas para adquirir una visión adulta y ordenada del mundo contemporáneo por parte de Sciascia. Apenas acabada la guerra civil española, adquirió las *Obras* de Ortega en la edición de Espasa-Calpe de 1932, en una librería de viejo de Caltanissetta y para el joven de 18 años fue todo un descubrimiento y una revelación; le incitó a estudiar español para poder leer esas 1400 páginas, cuya prosa, nos dirá “mi scorreva limpida, trasparente” y a descubrir por sí mismo lo que de Ortega había leído en las menciones de algunos hispanistas italianos, los únicos que en Italia hablaban de él.

No le importa tanto de Ortega sus contenidos, más o menos conocidos ya por nuestro escritor, sino el orden y la lógica rigurosa de su pensamiento, la capacidad de estructurar el mundo en una prosa fluida y elegante que transforma lo complicado en evidente y que no se detiene en retoricismos ni en florituras verbales:

Ortega non va mai fuori tema, va diritto al tema come freccia al bersaglio. E come frecce al bersaglio vanno tutti i suoi temi al grande tema: il tema del suo tempo, del nostro tempo<sup>18</sup>.

Afirma Sciascia no haber leído a Ortega como si fuera un filósofo, sino considerando su obra como un libro de viaje ideal hacia el reino de la inteligencia con el que logró explicarse el presente y cada aspecto de la realidad:

Ma quel che più conta è che da Ortega ho appreso a leggere il mondo contemporaneo, il modo di risalire dai fatti, anche i più gravi ed oscuri, ai «temi»: e cioè di chiarirli, di spiegarli, di sistemarli in causalità e consequenzialità<sup>19</sup>.

<sup>17</sup> *Ore di Spagna*, cit. p. 9.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>19</sup> *Ibid.*

Así pues, Ortega le enseña a abordar el tema de nuestro tiempo y le proporciona una metodología que Sciascia tendrá siempre presente en su análisis e interpretación de la realidad.

Antes también de los años cincuenta leerá a Miguel de Unamuno, otra de sus pasiones hispanas y modelo de vida y de compromiso civil. Al igual que a Unamuno le duele España, Sciascia solía afirmar “mi duole l'Italia”, resumiendo con esas palabras el deber del intelectual de comprometerse con su tiempo y su país, permaneciendo siempre en libertad frente al *status quo* establecido, haciendo oposición.

Del rector salmantino, aparte de muchas referencias sobre diversos aspectos de su vida y de su obra, le interesan, casi le fascinan, dos facetas de su personalidad: la angustia con que se enfrenta a su tiempo y la interpretación de la figura de Don Quijote.

Para Sciascia el punto álgido en el que se manifiesta esa angustia es el momento en el que se produce el alzamiento de Franco y Unamuno toma partido momentáneamente por los golpistas. El escritor siciliano considera que el Unamuno católico a su manera, aunque un no creyente en la inmortalidad del alma, no pudo por menos que rebelarse contra la violencia antirreligiosa desatada por la República que él había ayudado a nacer, y de la que hacía responsable a su Presidente, a Manuel Azaña, “un autor sin lectores, capaz de hacer la revolución para que se le lea”. Sciascia confronta la visión de la vida de Unamuno y Azaña: trágicamente mística en el primero y racionalmente laica en el segundo.

Lógicamente no habría sido esta postura unamuniana la que hubiera suscitado la admiración de Sciascia, si se hubiera detenido aquí. A él le interesa el momento en el que el intelectual libre se impone y se enfrenta a Millán Astray, defendiendo el valor de la vida y de la inteligencia de la que él se considera el sumo sacerdote. Es ésta la huella del Unamuno que él busca y encuentra en su visita a Salamanca en diciembre de 1982, como ya hemos señalado, y es esta postura final la que permanece de Unamuno y, por ello, no acepta nuestro autor que Pietro Nenni silenciara en su relato sobre la guerra de España ese discurso que Unamuno pronunció en el paraninfo de la Universidad de Salamanca, porque ese breve discurso “resta come uno dei più grandi e coraggiosi che gli intellettuali abbiano fatto contro il fascismo, contro i fascismi”<sup>20</sup>.

El otro aspecto recurrente de Unamuno en la obra de Sciascia es la interpretación que aquél da sobre la figura de don Quijote. Para él el hecho de

---

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 65.

que Unamuno tuviera la idea de una España en la que el imperio material debía dar paso a un imperio de la ilusión, de la fe y de la pureza, de que de la derrota de la realidad era posible extraer enseñanzas y ventajas para el alma, como sucedió a don Quijote, era como una predestinación:

E ne ebbe coscienza Unamuno: che se Cervantes era nato per scrivere il *Chisciotte*, lui, Unamuno, era nato per commentarlo<sup>21</sup>.

La *Vida de don Quijote y Sancho* de Miguel de Unamuno es ya la única interpretación posible de *El Quijote*, porque es una fiel, aunque diversa, re-escritura del libro:

Unamuno, anzi, è da crederci si sia considerato il solo, vero e fedele interprete dell'opera di Cervantes, colui che dopo tre secoli ne aveva finalmente illuminato l'essenza<sup>22</sup>.

Para Sciascia, la interpretación unamuniana sienta definitivamente la consideración de la obra de arte como algo vivo susceptible de acomodarse a los tiempos y de ofrecer diversas significaciones, de atribuir al personaje de ficción la libertad de acción y existencia, independientemente del autor que lo creó, de la existencia de un mundo en que fantasía y ficción se confunden y alcanzan el mismo rango.

Cree Sciascia que en ello se acercan Unamuno y Pirandello, aunque este último no lo formuló con tanta clarividencia, y que el comentario de Unamuno es la base de la obra de Borges *Pierre Menard, autor del Quijote*:

Così Borges ci dice che l'interpretazione di Unamuno, che ci dà l'illusione di essere trasparente come un cristallo rispetto all'opera di Cervantes, in realtà non è che uno specchio: di Unamuno, del tempo di Unamuno, della Spagna e del mondo negli anni di Unamuno. Ma ancora l'illusione della trasparenza persiste: cioè che il libro di Unamuno (ora riletto nella traduzione di Antonio Gasparetti, con una interessante introduzione di Carlo Bo, editore Rizzoli) abbia davvero e definitivamente «mutati in se stessi» don Chisciotte e Sancio<sup>23</sup>.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 50.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 30.

<sup>23</sup> *Ibid.*, pp. 31-32.

Una vez más en Italia con Sciascia, Unamuno es considerado maestro de vida y literatura y apóstol del quijotismo, como lo declarara ya a principios de siglo Giovanni Papini desde su revista *Leonardo*.

Comparable en tantos aspectos a Miguel de Unamuno y también maestro en literatura será Jorge Luis Borges.

Con Borges sintió Sciascia una afinidad especial, porque se siente copartícipe con él en la sensación de incomunicabilidad que asalta al intelectual, condenado por el ambiente en que vive a la banalidad y en última instancia al silencio.

Leonardo Sciascia, que siempre quiso poder hablar con Borges, tuvo ocasión de conocer al escritor argentino en el verano de 1980. En una sala del Hotel Excelsior de Roma lo encontró junto con María Kodama y la periodista italiana Rita Cirio, llevada expresamente por Sciascia para que registrara la conversación<sup>24</sup>. La conversación discurre por los caminos de la literatura, y en esa temática hay plena coincidencia. No la hay tanto en otros aspectos relativos a la visión de la historia.

Son tantas las referencias de Borges en la obra de Sciascia que no podremos ni siquiera enumerarlas aquí. El tema valdría un ensayo por sí solo. Por ello nos limitaremos a señalar los aspectos que Sciascia considera más relevantes de la obra borgesiana.

Sin lugar a dudas la interpretación que Borges da sobre el Don Quijote en su obra *Pierre Menard, autor del Quijote* (1939), recogido en *Ficciones* y la *Biblioteca de Babel* en la traducción italiana, atrae grandemente la atención de nuestro autor tanto por la cantidad como por la calidad de las referencias. Sciascia considera la obra de Borges como un apólogo de la *Vida de don Quijote y Sancho* de Miguel de Unamuno, analiza su contenido y extrae la conclusión de que Borges presenta *El Quijote* como el íncubo que un poeta tiene sobre el fin de las artes, de la literatura por un nuevo diluvio y en ese caos la imagen última, la más persistente al final de todo, es la de don Quijote, como sucede en el terrible sueño del poeta William Wordsworth narrado en el poema *The Prelude* y comentado por Borges, en el que el beduino que tiene por misión salvar las artes y las ciencias del diluvio es don Quijote y su camello Rocinante.

Sciascia concluye su comentario sobre *Pierre Menard, autor del Quijote* haciéndose copartícipe de la interpretación de Borges:

---

<sup>24</sup> Rita Cirio publicaría después la entrevista entre los dos escritores en "L'Espresso". Vid. Matteo Collura, *op. cit.*, p. 296.

Racconto che possiamo considerare come un apologo sull'“eternità” del *Don Chisciotte* (e mettiamo tra virgolette la parola eternità per destituirlo, appunto di eternità: poiché tutto è relativo, e anche l'eternità), sulle “infinite” (relativamente infinite) possibilità di lettura che il libro offre ad ogni epoca, ad ogni generazione, ad ogni lettore. Ed anche a chi l'ha letto senza averlo letto<sup>25</sup>.

Sciascia juega insistentemente en muchas de sus obras con los textos de Borges para apoyar sus ideas, usarlas de fuente para sus escritos, para evolucionar en su forma de hacer literatura.

En 1981 publicó *Il teatro della memoria*, historia de un desmemoriado escrita por “puro divertimento”, pero las reflexiones sobre la memoria como teatro, del teatro como memoria, sobre la memoria real y artificial de los hombres, lo asemejan indudablemente a *Pierre Menard, autor del Quijote*, tan bien estudiado por Sciascia.

Desde la recensión de la obra de Borges la *Biblioteca de Babel* en 1955<sup>26</sup> Sciascia va ideando la transfiguración literaria de su pueblo natal: Racalmuto, apoyándose en la transfiguración que Borges hace de Buenos Aires y en la idea borgesiana de que el nacimiento de uno y otro en Buenos Aires y Racalmuto sea posterior a la residencia en él: “Risiedevo già qui, e poi vi sono nato”, frase de Borges que Sciascia se aplica a sí mismo y que recoge en el inicio de *Kermesse* y repite en *Occhio di capra*:

Ed ecco un fatto di per sé borgesiano, del Borges di natura e quotidiano: non riesco ad immaginare, a vedere, a sentire la vita di questo paese prima che gli arabi vi arrivassero e lo nominassero. Ed è piuttosto facile scoprirne la ragione: la mia residenza qui, quella residenza che di molto precede la nascita, è cominciata con gli arabi, dagli arabi<sup>27</sup>.

Borges será más que Pirandello el referente literario para *L'affaire Moro*, de 1978, como lo será *Nero su nero*, 1979, obras en las que Sciascia acepta cada vez más la idea de que es la realidad la que se adapta a la literatura y no al contrario, porque la realidad es siempre sospechosa y solamente vuelve a existir gracias a los libros<sup>28</sup>, como demuestra en el relato *Mata Hari a Palermo*<sup>29</sup>.

<sup>25</sup> *Ore di Spagna*, cit., p. 24.

<sup>26</sup> “La Gazzetta di Parma”, 22-XII-1955.

<sup>27</sup> L. Sciascia, *Opere (1984-1989)*, Milán, Bompiani, 1991, p. 8.

<sup>28</sup> Vid. P. Renard, *Quando Sciascia ritrova Borges*, 1984; en AA.VV., *Leonardo Sciascia. La verità, l'aspra verità*, Laccata, Manduria, 1985, p. 359.

<sup>29</sup> En *Cronachette*, Palermo, Sellerio, 1985, pp. 67-74.



La lectura de *Los teólogos* de Borges, que Sciascia leyó en la revista *Inventario*, obra en la que Aureliano y Juan de Pannonia, enemigos furibundos en vida, acaban por reconocerse en la muerte, le sirve de base para el relato *Don Mariano Crescimanno*<sup>30</sup>, donde los fanatismos contrarios del beneditino don Mariano y el inquisidor Francesco María Emanuele Gaetani, Marqués de Villabianca, acaban por sentirse cercanos, como el autor afirma al cerrar el relato:

Ma forse è meglio andare alla metafora: e che nell'altromondo il virtuoso e savio marchese di Villabianca si riconobbe nel peccatore e folle don Mariano Crescimanno<sup>31</sup>.

El clímax de la presencia de Borges en la obra de Sciascia se alcanza probablemente en el relato-divagación que lleva por título *L'inesistente Borges*<sup>32</sup>, tres páginas y media más una fotografía de Jorge Luis Borges, hecha por A. Catalano. La noticia que *Le Monde* toma de la revista argentina *Cabildo*, según la cual "Jorge Luis Borges no existe", sino que ha sido creado por los escritores Leopoldo Marechal, Adolfo Bioy Casares y Manuel Mujica Láinez, encargando a un actor, Aquiles Scatamacchia, que encarne al "inesistente Borges" ante los *mass media*, sirve a Sciascia para reflexionar sobre el concepto que el escritor argentino tiene sobre la literatura, cada vez más alejada del realismo, y se identifica con el universo borgesiano.

Todo un discurso sobre la literatura comprimido en apenas cuatro páginas en el que no podemos detenernos más. Baste como ejemplo de esa densidad y compenetración Sciascia-Borges la transcripción de la parte final del relato:

Qualche anno fa ho definito Borges un teologo ateo. È da aggiungere che è un teologo che ha fatto confluire la teologia nell'estetica, che nel problema estetico ha assorbito e consumato il problema teologico, che ha fatto diventare il «discorso su Dio» un «discorso sulla letteratura». Non Dio ha creato il mondo, ma sono i libri che lo creano. E la creazione è un libro: l'unico, l'assoluto...

... E dunque che importa che un uomo di nome Jorge Luis Borges ne abbia scritti dieci o venti o nessuno, se peraltro non si sa che cosa abbia veramente scritto?

E così sia di noi<sup>33</sup>.

<sup>30</sup> En *Cronachette*, cit. pp. 19-26.

<sup>31</sup> L. Sciascia, *Don Mariano Crescimanno*, cit., p. 26.

<sup>32</sup> En *Cronachette*, cit., p. 26.

<sup>33</sup> *L'inesistente Borges*, cit., pp. 86-87.

Unamuno y Borges, confluyen de alguna manera en la reiteración con la que Sciascia trata el tema de *El Quijote*. No le interesa excesivamente Cervantes, aunque recuerde los discursos que en su honor se pronunciaron el 23 de abril de 1984 en Alcalá de Henares, en la entrega del premio Cervantes a Rafael Alberti, en los que se marcó la condición de exiliado de Cervantes y Alberti en Argelia y Roma respectivamente, o lo ponga en relación con Antonio Veneziano, en el relato que lleva el título *Vita di Antonio Veneziano* (1967)<sup>34</sup>, en el que se dedica varias páginas a descubrir el encuentro o reencontro en Argelia de Veneziano y Cervantes, de donde surgió una relación de amistad y estima literaria, de la que quedan dos poesías: una de Cervantes a Veneziano y otra de Veneziano a Cervantes. Sciascia apunta un posible recuerdo de Antonio Veneziano en la novela *El amante liberal*, donde Cervantes transcribe una octava del poeta siciliano.

A Sciascia le interesa, como es lógico, la obra de Cervantes: *El Quijote* y lo que ésta ha representado para la humanidad y para él mismo, quien, en determinados momentos de compromiso civil, se siente un don Quijote en Sicilia, defensor de la utopía frente al pragmatismo de las capillas políticas y los intereses de los poderosos.

*El Quijote* fue en cierta manera obra de cabecera de Sciascia y su presencia permea toda su obra e incluso muchas veces su actuación como hombre. Intentó traducir el primer capítulo de *El Quijote* en su época juvenil para aprender español, lo leyó muy pronto, lo releyó muchas veces, analizó lo escrito por los comentaristas y lo tuvo presente en muchas de sus obras.

No comparte las palabras de Gonzalo Torrente Ballester, cuando afirma el 23 de abril de 1984 ante el monumento a Cervantes que en España es donde menos se lee a Cervantes. Él cree con razón que al menos *El Quijote* se lee en las escuelas, aunque sea por obligación. Y ello no es totalmente negativo porque de esas lecturas escolares siempre queda un poso que va depurándose positivamente a lo largo de los años e incita a una lectura libre. Por eso tampoco entiende la oposición de su admirado Ortega y Gasset al Real Decreto de 1921 por el que se imponía la obligatoriedad de leerlo en las escuelas.

Piensa Sciascia que no es la imposición de leerlo la que impide su lectura, sino porque en España todos creen conocer ya la historia y quién es ya don Quijote:

---

<sup>34</sup> En *La corda pazza. Scritti e cose della Sicilia*, Turín, Einaudi, 1970, pp. 18-42.

... tutti credono di sapere che cosa è quasi fosse stato letto in una vita anteriore o sognato; o come se continuamente venisse trasmesso per segnali, simboli, figure e situazioni: allo stesso modo che i proverbi e i mimi di una tradición local en cui ciascuno di noi ha radici (e peggio per chi non ce l'ha)<sup>35</sup>.

Por otra parte, Sciascia cree descubrir la clave de ese presunto alejamiento de *El Quijote* en la dedicatoria del libro al "desocupado lector", traducido en italiano de forma muy diversa por Ferdinando Carlesi y Vittorio Bodini, y que él interpreta como si Cervantes se dirigiera a un lector que supiese leer con alegría: "dissocupato: e cioè in grado di essere occupato dalla gioia della lettura", y en el mundo actual es raro encontrar al "desocupado lector", pues se lee por imposición de las ideologías y de la moda, por poder decir solamente "l'ho letto".

A esas dificultades hay que unir la maraña de interpretaciones que giran en torno a *El Quijote* y que más que aclarar dificultan una lectura libre. A pesar de todo, Sciascia tiene la plena convicción de su vigencia para el mundo de hoy:

Forse il libro continua ad essere, tra i grandi, uno dei meno letti. Ma ha una vitalità che va al di là delle pagine, che si è incorporata a un modo di essere, all'esistenza stessa in quel che ha di nobiltà, di poesia<sup>36</sup>.

Como hemos señalado anteriormente, Sciascia analiza y comenta detenidamente las interpretaciones que de *El Quijote* hicieron Unamuno y Borges y la que más recientemente hace Vittorio Boldini<sup>37</sup>, pero eso es solamente un paso, aunque importante, para la asimilación que hace de *El Quijote* en el conjunto de su obra, si bien únicamente me referiré a dos de ellas: *L'onorevole* e *Il contesto*.

En *L'onorevole*, obra de 1965 ambientada en una pequeña ciudad de Sicilia desde el 1947 a los años sesenta, la simbología de *El Quijote* es el gozne sobre el que gira la obra. El personaje femenino, Assunta, que conoce de memoria *El Quijote* se lo regala a su marido, Emanuele Frangipane, honorable profesor, porque éste lo consideraba "il più grande libro del mondo", para que lo preserve de caer en las redes de la corrupción y de la abdicación de

<sup>35</sup> *Ore di Spagna*, cit., p. 20.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>37</sup> Véase Sciascia, *Nero su nero*, Turín, Einaudi, 1979, pp. 57-60.

sus ideales a que le conduce su nueva posición de diputado. Pero *El Quijote* es sobre todo en la comedia de Sciascia el antídoto más eficaz contra el pragmatismo que impone la política y que representa monseñor Barbarino. Así lo entiende Assunta:

ASSUNTA.— Ecco: dicevo che l'episodio del governorato di Sancio e *La vita è sogno* dicono, in modo diverso, che il governare è beffa o sogno: dentro la beffa o il sogno della vita... Beffa o sogno; ma comunque una prova dell'anima. E a me pare che Sancio ne sia uscito benissimo: non crede?... «Andandomene nudo, come me ne vado in effetti, è chiaro che ho governato come un angelo»...

Grandi parole, monsignore, grandissime.

BARBARINO.— Belle parole... Sí, d'accordo: parole bellissime. Ma...

ASSUNTA.— (*A completare il pensiero di monsignore*) Ma la realtà, lei, mi vuol dire, è diversa<sup>38</sup>.

*Il contesto.* Una parodia, de 1971, ha sido definida por alguna crítica una parodia de la novela policíaca, como *El Quijote* lo es de las novelas de caballería. Sólo aparece una mención, pero es decisiva para el desenlace y explicación de la obra: Cusan esconde el documento donde se narra la verdad de los hechos, naturalmente en un ejemplar de *El Quijote*, porque esta obra es el único "libro da salvare, un libro che salvi il documento", y además es el único punto de apoyo en un mundo donde no se distingue el culpable del inocente.

Los escritores y obras que hemos calificado como grandes presencias no agotan la representación que la literatura española tiene en la obra de Sciascia. De la literatura que podríamos llamar clásica recuerda la acusación que se hizo a San Juan de la Cruz y Santa Teresa de ser iluministas, poniéndolos en relación con el quietismo de Miguel de Molinos. En *Note pirandelliane*<sup>39</sup> analiza al personaje pirandelliano de madame Pace, que habla español, pensando quizá en *La Celestina*, cuya lengua para Pirandello es el prototipo de la tercería. Cita *La vida es sueño* de Calderón junto a *El Quijote* en *L'onorevole*. En *La corda pazzo* inserta un capítulo titulado *Il capitano Contreras* (1969), dedicado a comentar la *Vida del capitán Alonso de Contreras*, libro que, según Sciascia, pertenece a la literatura picaresca española y que se pa-

<sup>38</sup> I. Sciascia, *L'onorevole*, en *L'onorevole. Recitazione della controversia liparitana. I mafiosi*, Turín, Einaudi, 2.ª ed., 1976, pp. 58-59.

<sup>39</sup> En *La corda pazzo*, Turín, Einaudi, 1979, p. 133.

ragona con la *Vita* de Cellini o las *Memorias* de Casanova. A Sciascia le interesa la obra porque encuentra en ella los recursos típicos de una novela policíaca, que implican al lector y lo hacen partícipe de las manifestaciones del autor, y porque su encuentro con Lope de Vega hizo nacer la comedia de éste, *El rey sin reino* de la que Contreras es protagonista.

El mito de Don Juan encuentra un puesto en el ensayo que lleva por título *Don Giovanni a Catania* (1970)<sup>40</sup> en el que las citaciones de Góngora, Brancati, Dominique Fernández o Francesco Guglielmino sirven para actualizar el mito en la Sicilia de su tiempo.

Por último, en la *Morte dell'inquisitore* reproduce algunos párrafos de la *Historia de España* del jesuita Juan de Mariana en la que acusa a la Inquisición de extralimitarse en sus funciones.

Mucho más consistentes son algunas referencias a escritores españoles contemporáneos. De Menéndez Pelayo citará la *Historia de los heterodoxos españoles*, y de la generación del 98, aparte de Ortega y Gasset y Miguel de Unamuno, menciona a Rubén Darío, Azorín, Valle-Inclán, Eugenio D'Ors y Antonio Machado.

De Rubén solamente comenta algunos versos suyos dedicados al Marqués de Bradomín, trasunto de Ramón María del Valle-Inclán, a quien califica como "scrittore di splendido decadentismo, di estremo e luminoso barocco. Poco conosciuto da noi, nonostante alcune traduzioni dei suoi romanzi e qualche rappresentazione teatrale"<sup>41</sup>, aconsejando que se traduzca al italiano la "fantasiosa biografía" que sobre él escribió Ramón Gómez de la Serna. De Azorín recuerda sus escritos sobre la ruta de don Quijote, que le acompañan en su viaje por la Mancha y de Eugenio D'Ors lee su libro *Epos de los destinos* —probablemente en la traducción italiana *Epoepa della Spagna*, Milán, 1948—, concordando con él en su visión del destino épico de España y del barroco, pero no con los juicios que emite sobre la Inquisición.

A Antonio Machado lo presenta como "il più puro poeta di Spagna", aun cuando canta a Lister porque lo hace con sinceridad y sentimiento y en *I pugnalatori* (1976) recuerda "la música callada, la soledad sonora" machadiana.

Mucho mayor interés tiene para Sciascia la Generación del 27, a alguno de cuyos miembros conoció personalmente y estableció relaciones de amistad. Para él esta generación constituyó una "splendida pleiade" que supo ha-

<sup>40</sup> En *La corda pazza*, cit. pp. 159-166.

<sup>41</sup> *Ore di Spagna*, cit., p. 43.

cer de la guerra y el dolor poesía perenne de vida, agrupándose con lazos de amistad y literarios “como un sistema che (sic) el amor presidía” —dirá Sciascia citando a Dámaso Alonso. Relata Sciascia en *La corda pazza* cómo se gesta el grupo en 1927 en torno a las celebraciones del centenario de la muerte de Góngora y cómo a partir de ahí se produce una eclosión poética pocas veces alcanzada en la poesía europea.

Ya en *Le parrocchie di Regalpetra* aparece el recuerdo de Lorca fusilado y ese recuerdo le acompañará en *L'antimonio*, pero poco más sobre su obra. Lo mismo en lo que se refiere a Alberti, al que conoce personalmente y ha seguido en su trayectoria de exiliado en Roma. Unido a Salinas, Cernuda y a otros de la generación del 27, cita a Dámaso Alonso y en su estancia en Andalucía, oyendo una saeta, recuerda “quel bellissimo saggio di Dámaso Alonso che appunto s'intitola *En la Andalucía de la e*”<sup>42</sup>. En *La scomparsa di Majorana* (1975) ironiza sobre un verso de José Moreno Villa, y en *La corda pazza* aplica el esquema que Salinas emplea en el análisis de las *Soledades* de Góngora a las poesías de Lucio Piccolo.

De todos los poetas del 27 es, sin lugar a dudas, Jorge Guillén el más citado y conocido por Sciascia. A Guillén se dirige en *Ore di Spagna* (p. 13) como “Caro Jorge Guillén, che da molti anni non vedo” y con el que pasó muchas tardes de conversación en Roma entre 1957 y 1958.

Guillén es para él el prototipo de poeta desde el mismo momento en que presentó su tesis en Salamanca con Unamuno Rector y Pedro Salinas ponente y caracteriza su poesía por la exaltación de la realidad hasta el límite de la nada, deteniéndose en ese límite sin llegar al nada existencial y mucho menos al nada poético:

... e se guarda oltre quel limite è per chiederne altra più perfetta: misure astrali, presenza senza anni, montagne di eternità”<sup>43</sup>.

Siguiendo a Curtius, traductor de poesías de Guillén, añade una característica a su poesía: ésta es desde el comienzo, entera y absolutamente, un canto de alabanza, “il solo canto di lode di nostro secolo, diceva Curtius”.

De entre sus obras destaca *Maremagnum*, obra de la que guarda un ejemplar dedicado por Guillén y que Sciascia conserva “come una delle cose più preziose che abbia”.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 35.

<sup>43</sup> *Las “soledades” de Lucio Piccolo*, en *La corda pazza*, cit., p. 181. El epistolario Sciascia-Guillén ha sido publicado por Pedro Luis Ladrón de Guevara, “Le lettere del poeta spagnolo Jorge Guillén a Leonardo Sciascia”, en *Stilos*, 21-XII-1999.

Otros contemporáneos suyos como Gonzalo Torrente Ballester y Manuel Vázquez Montalbán son también citados. Sciascia apreciaba los relatos policíacos de Montalbán y había hecho traducir para la editorial Sellerio en 1984 *Ase-sinato en el Comité Central*. En 1989 Vázquez Montalbán fue premiado con el Premio Grotte y Sciascia quiso entregárselo personalmente: “Sarò io a consegnare il premio, a costo de farmi portare in barella”, pero la enfermedad se lo impidió, siendo el escritor español quien fuera a visitarlo a su casa de Palermo el 8 de octubre: “Si erano abbracciati, i due scrittori, e avevano pianto. Sciascia, quella sera, aveva in viso il colore della morte e un’espressione di resa”<sup>44</sup>.

El interés de Sciascia por España no se detiene en la literatura. No podemos aquí analizar algunos de sus agudos juicios sobre la política y los políticos españoles de su tiempo, sus palabras, a veces irónicas, sobre Felipe González e incluso sobre otros menos importantes como Pío Cabanillas: “un liberaleggiante —pare insostituibilmente— rappresenta «interessi creati» ed esercita un sicuro controllo politico nella regione galiziana”<sup>45</sup>, en torno al cual elabora una digresión interesante sobre el modo de ser de los gallegos. Quisiera, sin embargo, mencionar al menos su interés por algunos pintores españoles.

En su viaje a Madrid en 1982 no pudo visitar la exposición sobre Murillo que organizaba el Museo del Prado y se limitó a coger el catálogo. Hojeándolo descubre un Murillo que representa como ningún otro pintor el mundo sacro de su tiempo, que es familiar, cercano y casi campesino:

Perché sarà magari possibile cogliere nella pittura di Murillo influenze dottrinali dell’Inquisizione o dei gesuiti, ma quel che appare più evidente è che siamo di fronte a un pittore che interpreta il sentire religioso del popolo nel modo più autentico e semplice, con una familiarità alle cose della fede da cui è facile travalicare in una eresia di tipo quietista o in un culto talmente umano da diventare blasfemo o che in vera e propria bestemmia si rovescia<sup>46</sup>.

Cuadros de Velázquez aparecen en algunas de sus obras, aunque sean inexistentes como ese “... famoso ritratto di Lázaro Cardenas del Velásquez”, que se menciona en *Il contesto* y simboliza la confusión entre ficción, sueño y realidad que caracteriza toda la obra.

<sup>44</sup> Matteo Collura, *op. cit.*, pp. 369-70.

<sup>45</sup> *Ore di Spagna*, cit., p. 42.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 6.

Conoce que Julio Romero de Torres tiene un museo dedicado sólo a él en Córdoba. El protagonista de su novela *1912 + 1*, de 1986, visita el museo de Romero de Torres: "pittore di cui forse in Italia c'è memoria solo nei ragguagli di Vittorio Pica"<sup>47</sup> y describe con detalle el cuadro *Viva el pelo*, canto al pelo largo en la mujer.

En el diario *Nero su nero*, en el que Sciascia recoge su pensamiento desde 1969 a 1979, emite un amplio juicio sobre Picasso, cuya grandeza considera que no está en lo que tiene de vanguardia sino de tradición, ya que prestó mas atención al pasado que al porvenir, a lo que había sido ya hecho y ni siquiera su inmenso talento podía cambiar:

Poteva soltanto discrepare, scomporre, deformare: spesso con ironia, a volte con disprezzo, sempre con la rabbia di essere arrivato quando tutto era già fatto. Percorse così tutta la storia dell'arte, e anche tutta l'arte senza storia. E disse sull'uomo, sul passato dell'uomo, reinventandolo, rifacendolo, tutto quello che gli imbecilli oggi negano<sup>48</sup>.

Todavía en el ámbito de la pintura dedica una página de *Ore di Spagna* (p. 43) a Jaime del Valle-Inclán, hijo de Ramón, a quien encontró en Barcelona y del que le interesa más su personalidad que su pintura.

Una visión exhaustiva de la presencia de España en la obra de Leonardo Sciascia, requeriría siquiera mencionar a tantos personajes históricos españoles que pululan por la obra del escritor siciliano, pero creo que lo escrito sea suficiente para mostrar cómo las palabras que escribiera en su juventud "Tengo a España en el corazón", fueron una premonición y un sentimiento que sólo se apagaría con su muerte.

<sup>47</sup> *1912 + 1*, Milán, Adelphi, 1986, p. 36.

<sup>48</sup> L. Sciascia, *Nero su nero*, Turín, Einaudi, 1979, p. 101.